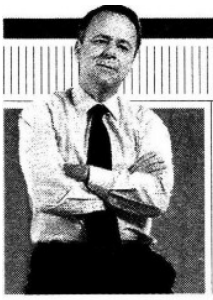
MILENIO

Fecha	Sección	Página
16.12.2008	Opinión	3



LA HISTORIA EN BREVE

Ciro Gómez Leyva

El Ejército

Sobre el artículo que publiqué ayer, tuve el privilegio de recibir un comentario de Fernando Escalante: siempre riguroso, confiable.

Escribí que si el informe 2008 presentado por la CNDH registraba sólo tres recomendaciones por asesinatos y seis por torturas imputables a soldados del Ejército mexicano, esas cifras (aun tomando en cuenta que un solo asesinato y una tortura son inaceptables) eran blandas, dada la magnitud y ferocidad de la guerra contra los criminales.

Mi tesis es simple: por más leyendas negras que se tejen, el Ejército no está matando ni torturando mexicanos.

Fernando agrega que desde hace dos años hay entre 35 mil y 40 mil soldados en la calle, en contacto con la sociedad y en situaciones de riesgo, por lo que los hechos denunciados se tendrían que proporcionar respecto del tamaño del despliegue. Se trataría, entonces, de actos de indisciplina ("que a los militares les indignan tanto o más que a los civiles") y no de una estrategia general orientada a asesinar y torturar.

Refiere también que la respuesta de las fuerzas armadas, más que "fundamentarse en estrategias de prevención del delito y en atender las causas estructurales que genera la violencia", se basa, sí, como afirma la CNDH, en la represión. Y es que, obvio, lo otro no le corresponde al Ejército, sino a las dependencias de Salud, Desarrollo Social, Educación, etcétera. "No parece razonable, ni me lo imagino, pedirle al Ejército que se haga cargo de todo eso", concluye. Impecable.

Por cierto, en la encuesta nacional del Gabinete de Comunicación Estratégica presentada hace unos días, el Ejército mantiene el grado más alto de confianza ciudadana, junto con la Iglesia y las universidades.

Datos al segundo año de una guerra brutal. ■ M

gomezleyva@milenio.com